



3 Y 4 AÑOS | JUEGO

Poética cotidiana

unicef 

para cada infancia



Al ritmo de la naturaleza

Las niñas y niños comienzan a sentirse parte del mundo nuevo, con todo por descubrir. Observan que a su alrededor suceden cambios continuamente, así como también ellas y ellos lo perciben en su interior. Entrar en el ciclo de las estaciones, en la observación de las transformaciones en la naturaleza, es una linda invitación a jugar. Porque reconocer cómo se van modificando los colores en los paisajes, colabora en el acompañamiento a identificar las distintas emociones y sensaciones sin permanecer estáticamente en ninguna de ellas, tanto en las niñas y niños como en nosotras y nosotros mismos. A su vez, el ritmo de la naturaleza nos trae que hay un tiempo para cada cosa. Un tiempo para el carnaval con globos de agua y un tiempo para dibujar dentro de casa abrigaditos, un tiempo para jugar y pasear y un tiempo para descansar y dormir, un tiempo para comer, bañarse, juntar los juguetes. El ritmo sostiene la vida, ordena orgánicamente, pone límites claros, amorosos y simples.

Las estaciones son una gran fuente de inspiración para crear junto a las niñas y niños las formas de estar presentes en el tiempo compartido. Cada estación tiene sus climas, colores, aromas, sabores y recetas, plantas, animales, actividades, canciones, poemas, cuentos,

horas de luz y oscuridad. En ningún aspecto de la vida suceden dos días idénticos y de igual manera.

¿Qué podemos hacer hoy? Responder a esta pregunta entre chicos y grandes quizás nos traiga ideas, alivio, disfrute, entusiasmo, organización. A las niñas y niños pequeños conocer lo que va a suceder en el día también les da confianza y tranquilidad. A la salida del jardín y de camino a casa podemos conversar estas ideas, por ejemplo, y mencionar que entonces habrá un tiempo para comer, para descansar, para hacer algún plan y merendar, para bañarse y acomodar las cosas para el día siguiente, para preparar la cena y cenar, para cepillarse los dientes, escuchar un cuento y dormirse. Encontrar el propio ritmo familiar es un gran arte, pero vale el esfuerzo porque luego podemos descansar en él, nos sostiene. Ritmo no es lo mismo que rutina y hacer todos los días mecánicamente lo mismo. Es lo que sostiene que cada día puede tener su melodía y armonía, y podamos disfrutar de ello.



MESITA DE ESTACIÓN



En el camino del jardín a casa, en los paseos, en las idas a la plaza, en el patio o la vereda, podemos recolectar tesoros de la naturaleza que expresan por sí mismos la estación del año en la que nos encontramos. Salir a su búsqueda y encuentro trae interés y alegría, y ayuda a apaciguar desganos, no querer caminar, malhumores, aburrimientos.

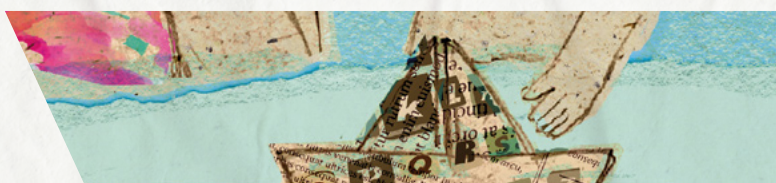
Con todos esos tesoros podemos crear un mágico rincón, que podemos llamar “mesa de estación”. Puede ser en un estante, una biblioteca, en una caja o cajón dado vuelta. Por encima podemos ponerle una tela, una ropa vieja, que haga de mantel y evoque los colores de la estación. Por ejemplo, ocres y marrones para el otoño, azules oscuros y violetas para el invierno, verdes para la primavera, amarillo Sol para el verano. Y, sobre esa superficie, vamos colocando todo lo recolectado, en una composición que será dinámica ya que -probablemente- cada día se encuentre algo lindo para sumarle. Podemos jugar a que tenga al menos un representante de cada Reino: una piedra o puñado de arena que viene del reinado de los minerales, semillas, hojas o flores de la vital comarca vegetal, una pluma o caracol del vecino reino animal. También sumar un dibujo, una poesía sobre la estación, una velita y todos los detalles que quieran y se les ocurran. Se trata, a su vez, de llevar adelante juntos la acción de embellecer nuestros propios espacios y entornos, con todo lo hermoso que tenemos a nuestro alrede-


dor. Entonces, las ideas pueden expandirse y salir de la mesita, llegar hasta las ventanas con guirnaldas de hojas en otoño, armar farolitos de papel para iluminar el invierno... ¿Cuántas ideas más?

¡Qué comience la función!

Si nos proponen conformar un elenco con los mejores actores y actrices, esa compañía estaría integrada por niñas y niños pequeños. Esta etapa de la infancia es de gran teatralidad, plena de ingenio, comicidad, desparpajo. Cuando se sumergen en el juego están plenamente inmersos en ese mundo imaginario, con convicción y seriedad de que así es.

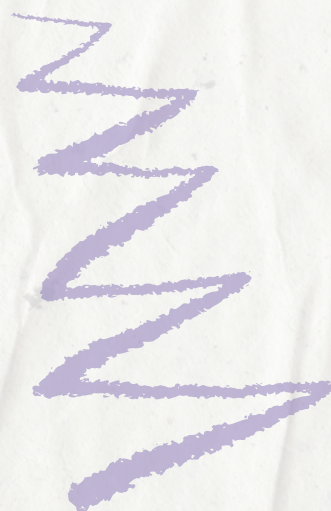
No hace falta tener disfraces comprados, elaborados, terminados y con un personaje fácilmente reconocible. ¡Al contrario! Cuanto menos acabado esté el vestuario más espacio habrá para que ellas y ellos lo completen con su imaginación. Ropa antigua, tiras de tela, sombreros, zapatos viejos, sábanas en desuso, pelucas que quedaron del cotillón de una fiesta, todo es bienvenido en la amplia caja forrada con esmero y convertida en el mágico baúl de los vestuarios. Y está ahí, disponible en un rincón de la casa, para cuando quieran





jugar. Suele ser un juego bastante elegido entre los 3 y 6 años, logrando largas sesiones de inmersión en el mismo. Habrá momentos en los que quieran presentar la obra ante el público, y momentos en los que no. Respetemos esas decisiones, no los presionemos con la exposición y el espectáculo, no le quitemos el poder del juego al juego.

Además de ropas para vestuario podemos reunir mantas, pañuelos, bufandas, retazos de tela, que servirán para otro tipo de juegos teatrales que no están tan ligados a la expresión escénica corporal sino a la creación de escenografías, ambientes y paisajes. Una serie de almohadones cubiertos con una frazada marrón y una bufanda roja por encima se convierte en una selva jurásica con dinosaurios que corren para escapar de la lava; un conjunto de ropas y telas azules y celestes arman un mar por donde viajan valientes y visionarios navegantes, un mantel largo sobre la mesa se transforma en un refugio, unas sábanas viejas en el patio son la carpa de un circo o de un equipo de paleontólogos; y así... con los mismos y sencillos elementos podemos enunciar innumerables entornos de juego poético.



TEATRILLOS DE MESA



Esta es una propuesta que integra a los cuentos, los juegos teatrales y la mesa de estación. Se trata de jugar a armar, con las telas y ropas reunidas, sobre una mesa ratona, banquito o caja o cajón dado vuelta, un teatrillo de mesa. Sobre la superficie se construye el ambiente del cuento a contar, puede llevar todos los detalles que quieran. También pueden quedar a un costado otras telas o elementos que pueden aparecer a medida que avanza la historia, para generar otros climas.

Al comienzo podemos construirlo las personas adultas, luego las niñas y niños buscarán crearlos por ellos mismos o junto a otros amigos. Y, si nos invitan a escuchar un cuento, ¡estemos allí en primera fila!

Con estos juegos teatrales y narrativos, que no requieren gastos ni inversiones, no consumen energía, no generan residuos, podemos descubrir todas las posibilidades en algo cotidiano, reconocer lo que está en potencia y puede crecer, cuidar a la imaginación como fuerza vital para toda la vida y -fundamentalmente- propiciar espacios y tiempos de expresión, escucha y comunicación con las niñas y niños.





Las tareas del cuidado

Entre jugar y crear van sucediendo a lo largo del día las distintas tareas de cuidado que llevamos adelante las y los adultos. Barrer, limpiar los pisos y muebles, lavar y tender la ropa, lavar los platos, poner y sacar la mesa, hacer los mandados, cocinar, limpiar el baño, sacar la basura, tender la cama, acomodar heladera y alacenas, cuidar el jardín, sacar a pasear al perro. ¿Qué más? Todo esto es parte del ambiente y la vida cotidiana de las niñas y niños, que nos observan y aprenden. Estas mismas tareas pueden convertirse en un juego para ellas y ellos, y contribuyen en el aprendizaje de que a la dinámica del hogar la llevamos adelante entre todas y todos. Por supuesto, cada quien según su edad hará su aporte acorde a su responsabilidad. Entonces, podemos involucrar a las niñas y niños en tareas posibles que son de gran ayuda. Regar las plantas, doblar y guardar los repasadores, lavar la fruta y verdura, poner la ropa a lavar después de bañarse, pasar un plumero, amasar un pan, son algunas de las actividades que puedan realizar por ellas y ellos mismos, con nuestra presencia y cuidado.

De algún modo es invitarlos a jugar a la casita, pero dejando una huella en la vida hogareña y familiar real. Es importante que tanto niñas como niños sean convocados por igual a jugar y desarrollar las tareas, y no dejar que esta sea solo una propuesta para las niñas.




Para ello tendremos que revisar cómo nos estamos organizando en la distribución de estas tareas entre las personas adultas, y ver si la dinámica es equitativa entre mujeres y varones y -si no la es- modificarla. Ellas y ellos aprenden imitándonos y buscan nuestra coherencia, harán más lo que nos ven hacer que lo que les decimos que hagan.

LAVAR Y CANTAR



Algo que suelen disfrutar mucho las niñas y niños pequeños es estar en contacto con el agua. Una tarea de cuidado que involucra al agua y en la que podemos involucrarlos es la del lavado a mano de servilletas y repasadores. Si bien, probablemente, vayan siempre al lavarropas, dejemos algunos para que ellas y ellos los puedan lavar. Con esta sencilla actividad doméstica pueden tener la experiencia de un proceso (que va desde el lavado hasta el secado y guardado), de una transformación (de las manchas y suciedad por el uso), de la participación de todos los elementos (tierra que ensucia, agua que lava, aire y fuego del sol que secan) y de todo lo que son capaces de hacer y transformar con sus propias manos.

Saquemos entonces unas palanganas y baldes con agua tibia al sol, jabón blanco, algún cepillito y -si ha quedado de otros tiempos- tablas de madera. La espuma podrá traernos cantos antiguos o inspirarnos pregones de libertad para todas las lavanderas.



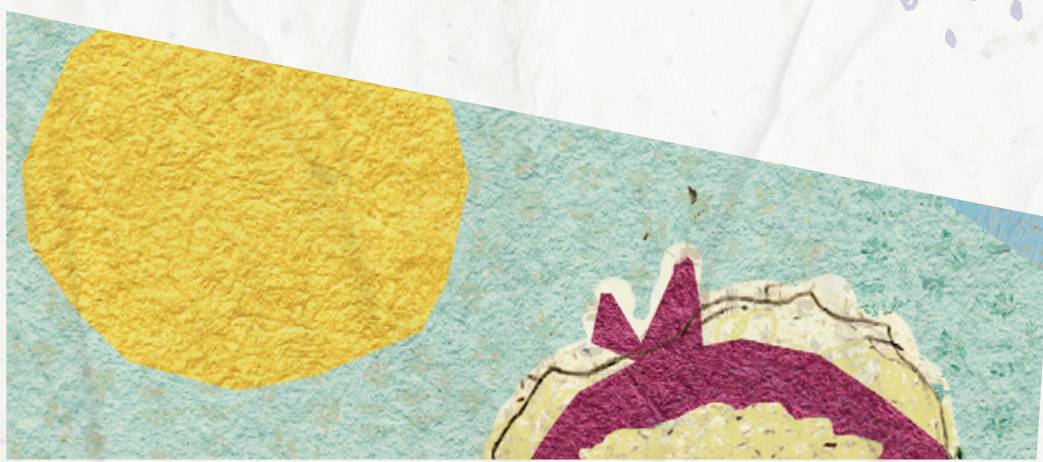
En todo lo que puede convertirse una rama...

La vida cotidiana guarda una fuerza poética que, a partir del juego, podrá guiarnos en la aventura diaria de criar y cuidar. Las niñas y niños de 3 y 4 años nos invitan todo el tiempo a estar inmersos en la imaginación y fantasía, con todas las posibilidades, en medio de nuestro contexto cotidiano. Observar esta potencia y cualidad de ellas y ellos en este momento de la vida nos acompaña a acompañarlos, nos interpela a no perder el interés por el juego, nos demuestra que -cuando más nos preocupamos y permanecemos dando vueltas en nuestra cabeza- es cuando más nos alejamos del juego y su fuerza.

No hace falta tener ni más ni menos que la predisposición al encuentro que convoca el jugar. Con ganas, convicción y dejando que las niñas y niños nos recuerden cómo es entrar al universo de la fantasía, podremos encontrar que mil historias, personajes y paisajes habitan en la rama que acabamos de traer de la verdad. Un caballo, una varita mágica, una escoba voladora, una espada luminosa, una cuchara para pócimas y brebajes, todo lo que creemos juntas y juntos puede suceder.

Podemos buscar infinidad de formas geométricas en lo que nos rodea, en lo que tenemos al alcance de la mano, con todos los colores y texturas. Creemos con materiales reciclables un alfabeto de figuras, un derroche de colores, una abundancia de poética mágica que nos invite a jugar. Ahí mismo, en el juego con esos elementos, se darán las múltiples posibilidades de seleccionar y combinar. Estas dos operaciones básicas de la creación humana aparecen al jugar. Por eso el juego es la base de la creación, y la creación nos lleva al arte y a la ciencia, a investigar, descubrir y proponer. Los inventarios, las selecciones y combinaciones que hacen las niñas y niños son muy diferentes a las lógicas de las personas adultas. Nos muestran otra manera de ver las cosas.

Y así, quizás, el tema que tanto nos enfurecía, nos ponía intolerantes y podía poner en riesgo de gritos y palizas a las niñas y niños, va perdiendo su peso e importancia, lo vamos viendo desde otros puntos de vista y entonces encontramos en el juego cotidiano un potente factor de protección.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analia Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://www.instagram.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia